



Estudos Ibero-Americanos

ISSN: 0101-4064

eia@pucrs.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio
Grande do Sul
Brasil

Altamirano, Isabel; Castro-Rea, Julián
Idle No More: del reconocimiento al resurgimiento indígena en Canadá
Estudos Ibero-Americanos, vol. 43, núm. 1, enero-abril, 2017, pp. 10-20
Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Porto Alegre, Brasil

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134650104003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Idle No More: del reconocimiento al resurgimiento indígena en Canadá

Idle No More: do reconhecimento ao ressurgimento indígena no Canadá

Idle No More: from recognition to Indigenous resurgence in Canada

Isabel Altamirano*
Julián Castro-Rea**

Resumen: En este artículo se pretende analizar la constitución del movimiento indígena No Más Pasividad de Canadá, las ideas que lo sostienen, así como la evolución de las prácticas políticas del movimiento indígena de los años sesenta a la actualidad. Se ha optado por combinar el marco teórico de campo de Bourdieu y de colonialismo de colonos para entender cómo el contexto indigenista y el tipo de recursos o capitales que los distintos actores se disputan determinan las limitaciones del reconocimiento liberal. Se plantea que el movimiento No Más Pasividad no sólo se opone al reconocimiento liberal de la indianidad y de los derechos indígenas sino que busca reclamar y reconstruir espacios indígenas autónomos del Estado, así como redefinir la discusión sobre los derechos indígenas.

Palabras clave: colonialismo de colonos; campo indigenista; reconocimiento y derechos indígenas; resurgimiento indígena; tierra y territorio; prácticas políticas.

Resumo: Neste artigo se pretende analisar a constituição do movimento indígena *No Más Pasividad de Canadá*, as ideias que o sustentam, assim como a evolução das práticas políticas do movimento indígena dos anos 1960 à atualidade. Se optou por combinar o conceito de campo de Bourdieu e de colonialismo de colonos para entender como o contexto indigenista e o tipo de recursos ou capitais que os distintos atores disputavam determinam as limitações do reconhecimento liberal. Se defende que o movimento *No Más Passividade* não apenas se opõe ao reconhecimento liberal da indianidade e dos direitos indígenas, mas também busca reclamar e reconstituir espaços indígenas autónomos do Estado, assim como redefinir a discussão sobre os direitos indígenas.

Palavras-chave: colonialismo de colonos; campo indigenista; reconhecimento e direitos indígenas; ressurgimento indígena; terra e território; práticas políticas.

Abstract: In the present paper, the intention is to analyze the constitution of the movement *Idle More*, the ideas that sustain it, as well as the evolution of the political practices of the Indigenous movement from the 1960s to the present. We choose to combine Bourdieu's concept of field with settler colonial studies to understand how the indigenist field and the kind of resources or capital for which the distinct actors compete determine the limitations of the liberal recognition. It is argued here that the *Idle No More* movement doesn't solely oppose the liberal recognition of Indigenous identity and Indigenous rights, but also aims at reclaiming and reconstituting Indigenous spaces autonomous from the State, as well as to redefine the discussion about Indigenous rights.

Keywords: settler colonialism, *indigenista* field; recognition of Indigenous rights; Indigenous resurfacing; land and territory; political practices.

* Profesora asociada en el Departamento de Ciencia Política en la University of Alberta, Canadá.

** Profesor asociado en el Departamento de Ciencia Política en la University of Alberta, Canadá.

Introducción

En el invierno helado de 2012, mientras la sociedad canadiense entraba en la euforia navideña, el escenario político de ese país cambió con la aparición de un movimiento indígena de nuevo cuño. Los protagonistas del movimiento *Idle No More* (INM) o “No Más Pasividad” eran originalmente cuatro mujeres indígenas, que organizaron una serie de actividades para educar al público sobre el peligro de aprobar la propuesta de ley C-45, promovida por el Partido Conservador entonces a la cabeza del gobierno federal. La iniciativa de ley proponía transformar la Ley Indígena¹, privatizar la tierra de las reservas indígenas, eliminar la protección del agua como recurso natural, y acelerar los estudios de impacto ambiental, haciéndolos más expeditos en beneficio de las industrias extractivas. El movimiento hacía también un llamado a todos los sectores de la sociedad canadiense para sumarse a una “revolución” que respetara la soberanía indígena y protegiera el medio ambiente. A través de talleres educativos, marchas, acciones directas, y de los medios sociales, el movimiento ganó notoriedad rápidamente; así como el apoyo de movimientos sociales, sindicatos, académicos, y estudiantes.

Para la mayor parte de la población no indígena de Canadá, estas imágenes no se correspondían con la idea que tenían de este país multicultural y promotor de los derechos humanos en el extranjero. El Estado canadiense había sido, después de todo, exitoso en construir una narrativa de identidad binacional basada en los descendientes de los colonizadores anglófonos y francófonos y en la invisibilidad de los pueblos indígenas. Ciertamente, en este país los pueblos indígenas son reconocidos legalmente, disfrutan de ciertos derechos especiales y beneficios financieros. También es cierto que tales derechos no son igualmente distribuidos y que dependen de la compleja división legal que define quién es o no indígena, de si firmaron o no tratados con el Estado canadiense, y de qué tipo de derechos se les reconoce.

Este artículo analiza el desarrollo del movimiento *Idle No More*, las ideas que lo sostienen, así como las prácticas políticas puestas en marcha. Planteamos que este es un movimiento de resistencia indígena que se caracteriza por los usos creativos de los medios sociales, tácticas de acción directa y su énfasis en la

re-emergencia indígena. Como tal, este movimiento se opone al reconocimiento liberal de la indianidad y de los derechos indígenas, y busca reclamar y reconstruir espacios indígenas autónomos así como redefinir la discusión sobre los derechos indígenas.

Este artículo está organizado como sigue. Primero, analizaremos los elementos conceptuales utilizados en este trabajo. Segundo, explicaremos algunos antecedentes del surgimiento del movimiento indígena en Canadá, así como los obstáculos ideológicos e instituciones que se interponen en su camino. Tercero, analizaremos los alcances del movimiento indígena contemporáneo, con INM a la cabeza.

El campo indigenista

La cuestión de las identidades colectivas ha ocupado un lugar prominente en discusiones teóricas recientes. Las propuestas son variadas y se enfocan a explicar un conjunto de atributos objetivos y subjetivos que definen la existencia o no de una identidad. El sociólogo Pierre Bourdieu desarrolló un planteamiento teórico que intenta comprender las relaciones tanto objetivas como subjetivas del mundo social. Para él, los factores sociales objetivos y subjetivos no están separados sino íntimamente relacionados, los sujetos internalizan y subjetivizan los factores objetivos que se desarrollan en la sociedad, al punto que éstos terminan naturalizándose. Bourdieu también planteó que estos procesos están estructurados dentro de “campos” de relaciones, en los cuales el poder y el contexto juegan un papel central en la modelación y organización de las creencias y las prácticas sociales, lo que él denomina *habitus*.

Un campo, para Bourdieu es un espacio social de lucha, caracterizado por relaciones sociales específicas y por la disputa de ciertos tipos de capital o recurso cultural, simbólico o físico. Esto implica que los sujetos están ubicados de manera desigual en estos campos (BOURDIEU, 1991, p. 61-62) y que luchan por controlar tal recurso o capital. El *habitus*, por otra parte, constituye los condicionamientos asociados con sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predisuestas que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones (BOURDIEU, 1990, p. 2-3).

Partimos de esta propuesta teórica para entender cómo está constituido el campo indigenista en Canadá así como las prácticas políticas puestas en marcha en la lucha por intentar cambiar dicho campo. Así entonces, el campo indigenista puede verse como un campo de

¹ Con la Ley Indígena el gobierno canadiense transforma su relación de cooperación inicial con los pueblos indígenas a una relación de dominación. La Ley Indígena controla cada aspecto de la vida de las reservas indígenas.

fuerzas en disputa por los recursos de poder, de los significados culturales y sociales, las visiones de la realidad, y concepciones de indianidad. Dentro de este campo, la identidad y el acceso al territorio indígenas son recursos o capitales que los diversos pueblos y organizaciones indígenas han buscado disputarle al Estado canadiense. Sostenemos que aunque INM constituye un parteaguas en cuanto a la visibilidad de las luchas indígenas por la tierra, éstas tienen una larga historia de protesta, negociación, activismo transnacional, cabildeo político, litigio, y cooptación dentro del campo indigenista (ALTAMIRANO-JIMÉNEZ, 2013; RUSSELL, 2010). Además, como mostraremos en la siguiente sección, el campo indigenista en este país no puede entenderse sin el contexto histórico y político en que se constituye.

La adopción de esta perspectiva analítica no significa que las identidades indígenas sean inventadas o que existan solamente por ser reconocidas por el Estado, más bien planteamos que cuando los Estados nacionales responden a las demandas indígenas con el reconocimiento constitucional, la identidad que se reconoce se ubica en un pasado estereotipado, congelado, y colonial que tiende a reproducir las estructuras de poder aún y cuando se plantea lo contrario. La construcción de la identidad indígena se desenvuelve dentro de un conjunto de condiciones y momentos. Los contextos se relacionan con la vida cotidiana de los sujetos, su historia, y su relación con un territorio, de ahí que en los movimientos indígenas el sentido de comunidad y la organización social sean resultado de las relaciones sociales y el contexto en que se producen.

A diferencia del movimiento indígena de los años sesenta, INM adquirió una cualidad distinta. INM no busca simplemente que el reconocimiento constitucional y el disfrute de los derechos se cumplan cabalmente, sino más bien reconstituir los procesos y las relaciones en que la identidad indígenas se construyen más allá de lo que el Estado reconoce. De esta manera, INM puso en el centro del debate el conjunto de relaciones coloniales todavía existentes en Canadá, e hizo evidente las consecuencias de no considerar seriamente los reclamos indígenas territoriales.

El “colonialismo de colonos” y las limitaciones de la política del reconocimiento

En las últimas tres décadas, las luchas indígenas en Canadá han tenido un denominador común con las

que se libran en muchas otras partes del continente: la demanda de autonomía y los derechos indígenas. A diferencia de otros países, Canadá (entre otros países) se caracteriza por el tipo de colonialismo que puso en práctica, el cual determinó las relaciones sociales entre pueblos indígenas y los colonos europeos. El “colonialismo de colonos” (*settler colonialism*) practicado en Canadá inglés, el cual se volvió hegemónico en el siglo XIX, se distingue por el énfasis en el despojo de tierras indígenas, la tendencia a eliminar la identidad indígena, y las dinámicas sociales que establece el colono a su llegada, sin necesariamente responder a la planificación política de la metrópolis (WOLFE, 2006). El fundamento del sistema legal inglés descansaba en la propiedad de la tierra y se extendió a Canadá a través de un orden colonial que se basó en la idea de que las tierras indígenas estaban vacías antes de la colonización. La noción de tierras baldías descansó en la conveniente representación de los pueblos indígenas como cazadores recolectores o casi animales, quienes no trabajaban la tierra y no tenían sentido de propiedad territorial.

Ante la incapacidad física de controlar completamente lo que ahora es el territorio canadiense, las autoridades coloniales inglesas implementaron la estrategia de firmar tratados como mecanismo de despojo (REID, 2010, p. 17). A través de tratados, los pueblos indígenas terminaron viviendo en reservas de tierras pequeñas, mientras los colonos blancos se apropiaban de sus territorios y recursos naturales con el fin de desarrollar las industrias extractivas. La aprobación de la Ley Indígena de 1876 no sólo consolidó este proceso de despojo, sino que dio pie a una serie de políticas asimilacionistas –como las escuelas residenciales para niños indígenas, o la revocación del estatus indígena para mujeres que se casaban con hombres no indígenas– cuyo objetivo eran eliminar a los indígenas como los legítimos dueños de las tierras. A pesar de que la Ley Indígena logró fragmentar y dividir a las naciones indígenas, nunca pudo eliminarlas (PHILLIPS, 2009, p. 243). Sin embargo, si bien estos pueblos no desaparecieron, la segregación racial creada con las reservas y lo remoto de algunas comunidades no sólo contribuyeron a la invisibilidad de los indígenas entre la población canadiense, sino a exacerbar las condiciones de pobreza, desempleo, y falta de oportunidades de mejoría material en las comunidades indígenas. Como mencionamos antes, en el campo indigenista la identidad y el territorio indígenas son recursos que el Estado canadiense controla y que los diversos pueblos y organizaciones

indígenas buscan arrebatárselo. De esta manera, la lucha por mantener y revitalizar la identidad indígena no puede separarse de la disputa por el territorio.

A finales de los años 1960s, el gobierno canadiense intentó aprobar una legislación que promulgaba la eliminación de la categoría “indígena” de la legislación constitucional del país, así como las reservas indígenas. Una generación de activistas e intelectuales indígenas, paradójicamente educados en las escuelas residenciales patrocinadas por el gobierno, se movilizó en contra de esta propuesta de ley. Lograron articular un movimiento panindianista, demandando el reconocimiento de la identidad y los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Este liderazgo se caracterizó por el uso de la vía legal y del discurso de los derechos humanos sobre la confrontación directa y por lograr detener la iniciativa legislativa (CARDINAL, 1977). Tratando de evitar la radicalización del movimiento, el gobierno canadiense facilitó y financió la creación de organizaciones indígenas pancanadienses tales como la Asamblea de Primeras Naciones (AFN, por sus siglas en inglés), quienes se volvieron interlocutoras entre el Estado y las comunidades indígenas. A través de este proceso, los indígenas fueron cooptados dentro de las estructuras del Estado a través de organizaciones pan-indígenas dependientes financieramente del gobierno.

Las movilizaciones y demandas indígenas, sin embargo, tuvieron cierto impacto. Cuando la Constitución canadiense se reformó y el país adquirió plena autonomía de la Gran Bretaña en 1982, los indígenas fueron hasta cierto punto tomados en cuenta. Denominados legalmente “pueblos aborígenes” (divididos entre primeras naciones, inuit y métis), su existencia fue constitucionalmente reconocida, así como los tratados que firmaron con la Corona británica antes y durante la conformación de la Confederación canadiense. No obstante, las organizaciones indígenas no fueron consultadas sobre el contenido de estos cambios constitucionales. Su marginación fue semejante a la que fuera sujeta la provincia de Quebec, que no consintió a la reforma constitucional a pesar de que algunas de sus demandas fueron incluidas en ella.

Mientras el movimiento indígena seguía presionando para lograr la aplicación de sus derechos colectivos, en 1990 un enfrentamiento armado entre los indígenas Mohawk de Oka-Kanasetake, a pocos kilómetros de Montreal, y el ejército canadiense confirmaba la existencia de conflictos territoriales latentes. Esta comunidad Mohawk había rechazado ser despojada de sus últimas tierras comunitarias y de su cementerio simplemente para ampliar un campo

de golf (LADNER, 2010; SIMPSON, 2010). Si bien los cambios constitucionales y políticos derivados de la Constitución de 1982 incorporaron las demandas indígenas de reconocimiento constitucional, para muchas comunidades indígenas el enfrentamiento en Oka Kanasetake fue la culminación de la frustración indígena con un Estado que se negaba a respetar y aplicar dichos derechos indígenas mientras que por otra parte celebraba el multiculturalismo (RUSSELL, 2010, p. 33).

Charles Taylor y Will Kymlicka, los dos arquitectos de la teoría del multiculturalismo en Canadá, abogaban y continúan abogando por el reconocimiento cultural; Taylor desde una perspectiva comunitaria y Kymlicka desde el individualismo liberal. Mientras ambos plantean la necesidad de solucionar conflictos en las sociedades multiétnicas caracterizadas por las relaciones de dominación, sus propuestas son distintas. Para Taylor, el reconocimiento es necesario porque los individuos viven y dependen de su pertenencia a grupos sociales (TAYLOR, 1992). Kymlicka, en cambio, plantea que el reconocimiento de la diferencia es una preferencia individual que las democracias liberales deben respetar (KYMICKA, 1995).

Como política pública, el multiculturalismo propone la coexistencia armoniosa de culturas diversas dentro de un mismo Estado nacional. Sin embargo, la posibilidad de alcanzar esa coexistencia armoniosa se ve constantemente amenazada porque la diferencia cultural se celebra mientras que no pretenda cambiar las estructuras económicas y políticas y los valores hegemónicos. Por ejemplo, mientras se reconocen la indianidad y ciertos derechos colectivos tales como la caza y pesca para autoconsumo, el Estado canadiense continuaba promoviendo un modelo económico extractivo en tierras que los indígenas consideran parte de su territorio.

Intelectuales y activistas indígenas han articulado críticas serias a la política del reconocimiento y el multiculturalismo (COULTARD, 2014; ALFRED; CORNTASSELL, 2005). Primero, porque la política del reconocimiento termina dándole mayor poder al Estado, ya que es éste quien establece los términos del reconocimiento de la diferencia cultural (COULTHARD, 2014; ALTAMIRANO-JIMÉNEZ, 2013). Segundo, en sus afanes de ser reconocidas y obtener beneficios materiales, algunas comunidades indígenas han reformulando su identidad más en términos de lo que el Estado demanda que en relación a su comunidad y su historia. Tercero, el reconocimiento y los diferentes desafíos que las comunidades indígenas

enfrentan terminan por incorporar a los indígenas al sistema capitalista y a obligarlos a vivir su indianidad sin un territorio (ALFRED; CORNTASSELL, 2005; ALTAMIRANO JIMÉNEZ, 2013).

Para los intelectuales y académicos indígenas, la resistencia y el futuro de los suyos no sólo descansa en reclamar derechos y desafiar al Estado y las ideas coloniales que se han arraigado en las comunidades indígenas, sino en poner en marcha una nueva estrategia de lucha que se centre en la revitalización de lo indígena, en el autoreconocimiento colectivo y en la independencia financiera del Estado canadiense (ALFRED; CORNTASSELL, 2005; SIMPSON, 2011). De acuerdo con estos intelectuales indígenas, si el colonialismo ha intentado eliminar a los indígenas y los ha despojado de sus tierras, entonces la resistencia tiene que concentrarse en la reconexión del territorio con la comunidad. Desde este punto de vista, la posibilidad de un futuro indígena depende de la posibilidad de controlar el ambiente natural, social, económico, cultural, y político en que se reproduce la identidad indígena.

INM y las múltiples estrategias de lucha

Para lograr sus objetivos políticos dentro del marco de la nueva Constitución, los activistas indígenas han recurrido a múltiples estrategias paralelas: conferencias constitucionales, demandas en los tribunales para aclarar o hacer valer la legislación que los afecta, negociación de tratados o acuerdos territoriales con los gobiernos federal y provinciales, comisiones de encuesta apoyadas o no por las instituciones parlamentarias, campañas mediáticas, promoción de la educación sobre asuntos indígenas en todos los niveles escolares, realización de estudios académicos que iluminen las condiciones de vida de los indígenas, trabajo dentro de las instituciones públicas por profesionales indígenas, etc. La relación detallada de los resultados de estas estrategias, así sea solamente los principales, lamentablemente rebasa los objetivos de este artículo.

La acción directa es solamente una estrategia entre tantas, a la cual se recurre en última instancia cuando las otras fallan o dada la urgencia del objetivo a lograr. Si la acción directa indígena fue limitada a regiones o temas particulares en los años noventa y principios del siglo XXI, resurgió como reacción a las acciones y planes de los gobiernos Conservadores recientes. Los tres mandatos sucesivos del gobierno Conservador

(2006-2015), que dirigió el Primer Ministro Stephen Harper, representaron un desafío particularmente importante para el movimiento indígena de Canadá. La confrontación entre los Conservadores y el movimiento indígena terminaría en un empate, pues el movimiento fue capaz de bloquear la agenda legislativa Conservadora pero no logró hacer avanzar las causas indígenas durante ese periodo.

En apariencia, estos gobiernos jugaron una carta conciliadora con las naciones indígenas. En particular, en junio de 2008, Stephen Harper expresó personalmente en la Cámara de los Comunes una disculpa a las víctimas del programa de escuelas residenciales (Canada, House of Commons, 2008). Además, en un acto de reconocimiento formal de los impactos negativos de ese programa, la disculpa justificó la creación de una Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, por sus siglas en inglés); con el mandato de recorrer todo el país para recoger evidencia sobre la experiencia de las víctimas del programa, y proponer soluciones de política pública.

La creación de dicha Comisión, sin embargo, no fue el resultado de una actitud de generosidad y apertura por parte del gobierno. Fue de hecho el producto de un proceso judicial. Una demanda judicial grupal emprendida por los sobrevivientes de las escuelas residenciales contra los responsables de la creación de ese sistema escolar resultó en una negociación antes del juicio (CANADA TRC, 2015). Con la compensación monetaria obtenida se financió a la TRC.

Siete años y medio más tarde, en diciembre de 2015, la TRC emitió un reporte extenso, en el que califica al programa de escuelas residenciales de “genocidio cultural” y recomienda una vasta lista de acciones específicas a emprender (CANADA TRC, 2015). Sin embargo, los gobiernos dirigidos por Harper no se comprometieron con el trabajo de la Comisión. Por ejemplo, era notoria la ausencia de representantes del ejecutivo en las numerosas reuniones que la Comisión convocó en varias regiones del país. Asimismo, el partido Conservador simplemente ignoró las recomendaciones contenidas en el reporte final de la Comisión, tal vez porque su derrota electoral a manos del partido Liberal dos meses antes de la publicación del reporte acaparó toda su atención.

En contraste, y congruente con su futuro desprecio por TRC, al momento en que Harper se convirtió en Primer Ministro abiertamente rechazó el Acuerdo de Kelowna; un acuerdo histórico concluido entre gobiernos provinciales, territoriales y representantes

indígenas en noviembre de 2005, promovido por el gobierno federal entonces al mando del Primer Ministro Paul Martin. En ese Acuerdo, el gobierno federal se comprometía a contribuir con \$5 mil millones de dólares, distribuidos sobre cinco años, para ayudar al mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas, para cuidados de salud, habitación, educación, y desarrollo económico. Además, el Acuerdo reafirmó los derechos indígenas, sobre todo el derecho al territorio, ofreciendo que futuras negociaciones entre Ottawa y los pueblos indígenas se llevarían a cabo sobre la base de una relación horizontal de gobierno a gobierno. Durante la campaña electoral de 2005, Harper declaró su apoyo a los objetivos del Acuerdo, pero no a sus promesas financieras. Una vez convertido en Primer Ministro, como mencionamos, simplemente ignoró el Acuerdo. En cambio, en la plataforma electoral su partido prometió la privatización de las tierras de las reservas indígenas, para permitir la propiedad privada irrestricta tanto para habitación como para negocios (GUTSTEIN, 2014). Una vez en el poder, los Conservadores trataron de impulsar la idea a través de la participación en los medios de comunicación del Ministro de Asuntos Indios Jim Prentice².

La campaña tomó por sorpresa al liderazgo indígena, ya que nunca había propuesto esa opción, ni la había discutido con el gobierno federal. De hecho, el Gran Jefe de la Asamblea de Primeras Naciones Phil Fontaine explicó que su organización se oponía a la privatización porque, con el tiempo, podría resultar en la pérdida total de las reservas indígenas. De cualquier manera, la reforma propuesta significaría la transformación del sistema de reservas, anclado en el régimen jurídico establecido en la Ley Indígena de 1876. El gobierno federal no podría modificarla unilateralmente, Fontaine concluyó.

No obstante, el gobierno Conservador prosiguió su estrategia. Reclutó a Manny Jules, jefe de la Primera Nación de Kamloops y promotor entusiasta de la privatización, para convencer a otras reservas de apoyar el plan. El argumento principal que empleó fue la liberación del “capital muerto” contenido en las tierras de las reservas, supuestamente para beneficio de los indígenas. La campaña de promoción fue también apoyada por Patrick Brazeau, Senador indígena designado por los Conservadores, quien en foros

públicos ensalzó el plan del gobierno de permitir a los pueblos indígenas disfrutar de derechos de propiedad privada de la tierra como cualquier otro canadiense.

De cualquier manera, el liderazgo Conservador estaba ya preparando una iniciativa legislativa para aprobar la privatización. Como lo había hecho con otras reformas importantes³, la medida fue incluida en una iniciativa aparentemente sin relación con los pueblos indígenas, la iniciativa de ley C-45, también conocida como “Acta para el Empleo y el Crecimiento”. Así, bajo la apariencia de una ley presupuestaria, la iniciativa C-45, entre muchas otras cosas, permitía que una minoría de los miembros de las reservas aprobara la alienación de las tierras, y su designación para fines diferentes de los que la legislación indígena les confería. La iniciativa C-45 fue aprobada de manera acelerada tanto en la Cámara de los Comunes como en el Senado, gracias a la mayoría que el partido Conservador tenía en ambas cámaras. La iniciativa se convirtió en ley cuando recibió el Asentimiento Real, última etapa del proceso legislativo en Canadá, el 14 de diciembre de 2012 (CANADÁ PARLAMENTO, 2012).

No obstante, la parte de la legislación relativa a los pueblos indígenas nunca se puso en práctica. Fue bloqueada por el surgimiento del poderoso movimiento indígena *Idle No More*. Este movimiento se creó directamente en oposición a la iniciativa C-45, denunciando la falacia del intento de privatización como la solución a los problemas de los pueblos indígenas. El liderazgo del movimiento repetidamente identificó numerosos ejemplos de pueblos indígenas que lograron éxito económico para sus miembros sin recurrir a la privatización de sus tierras (INM, sf).

El movimiento surgió el 10 de noviembre de 2012, durante un coloquio educativo realizado en la ciudad de Saskatoon. Las cuatro mujeres indígenas que plantaron la semilla del INM, y que además lo bautizaron, fueron las organizadoras de ese coloquio: Sylvia McAdam, Jessica Gordon, Nina Wilson y Shalah McLean. La estrategia del movimiento INM consistió en la acción directa, para atraer la atención de los medios y así educar a la población canadiense sobre lo que estaba en juego y los objetivos de los pueblos indígenas (BARKER, 2015, p. 44). La acción directa comprendió

² Ese Ministerio cambió su nombre de Asuntos Indios a Asuntos Aborígenes en junio de 2011, y a Asuntos Indígenas en diciembre de 2015.

³ Los gobiernos Conservadores introdujeron la práctica de las “iniciativas comprehensivas” (*omnibus bills*), piezas extensas de legislación en las que se incluyen varios temas de política pública y se reforman varias leyes a la vez. Estas iniciativas fueron, por supuesto, criticadas por la oposición por su carácter manipulador y por violentar las reglas del debate parlamentario; en suma, por su sesgo antidemocrático.

la ocupación temporal de vías de comunicación (como vías de ferrocarril) y la organización de manifestaciones espontáneas (*flash mobs*) en lugares públicos muy concurridos en las grandes ciudades⁴. Un catalizador de INM fue la huelga de hambre iniciada por Theresa Spence, jefa del pueblo indígena de Attawapiskat, en el norte de la provincia de Ontario. Spence, cansada de ver que sus peticiones de agua potable, viviendas decentes y atención médica para su comunidad eran ignoradas por el gobierno canadiense, mantuvo el ayuno durante más de seis semanas. Los medios que la ridiculizaban en un principio cambiaron de tono cuando vieron cómo la protesta se ampliaba. Los miles de manifestantes que marcharon en todo el país tomaron como símbolo una pluma roja enarbolada por un puño cerrado.

Con el propósito de desarticular el movimiento, el primer ministro Stephen Harper propuso un “diálogo” con los líderes indígenas del país, pero sólo logró agrupar al sector oficialista; es decir, a los representantes de las organizaciones reconocidas por el gobierno canadiense y dependientes financieramente de éste. Aunque la jefa Spence puso fin a su huelga de hambre, obligada por su comunidad inquieta por su salud, amplios sectores de las bases indígenas la relevaron con otras actividades y demandas políticas.

Por ejemplo, la Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá radicalizó su campaña contra la violencia de género, denunciando la inercia del sistema judicial en los más de 1,200 casos de mujeres indígenas asesinadas y desaparecidas en los últimos años (RUTHERDALE; DOLMAGE; PODRUCHNY, sf). Por al menos tres décadas, las mujeres indígenas habían estado denunciando la relación entre el colonialismo, el racismo, y la violencia de género en contra de las mujeres indígenas, y documentando las historias de las mujeres asesinadas y desaparecidas. Este activismo, sin embargo, se mantuvo invisible para la mayoría de los canadienses, a pesar de los reportes y recomendaciones de Amnistía Internacional y las Naciones Unidas⁵. Harper incluso llegó a decir que el fenómeno de las mujeres asesinadas y desaparecidas era un problema policiaco, no un “problema sociológico” (DITCHBURN, 2014).

En el contexto de INM, el activismo de las mujeres se expresó en la creación del movimiento *Silence No More* (No Más Silencio); en el cual distintos grupos sociales tales como el Proyecto de Acción de las Trabajadoras Sexuales de Toronto, *Outburst*, y el

Grupo de Jóvenes Mujeres Musulmanas, entre otros, coincidieron en su afán de combatir la invisibilidad de los asesinatos y las desapariciones de las mujeres indígenas y demandar la creación de una comisión nacional de investigación. Este activismo feminista, que contribuyó a nutrir a INM, dio lugar a discursos en torno a la dignidad y el valor social de las mujeres, así como el rechazo a ser ignoradas como mujeres y como indígenas. Desde este punto de vista, argumentaron, la autodeterminación de los pueblos indígenas no puede estar separada de la autodeterminación personal de las mujeres de estos pueblos.

En este sentido, uno de los alcances de INM ha sido su capacidad de aglutinar a los inuit, primeras naciones, y métis y crear comunidad a pesar de las divisiones legales que existen entre ellos y del vasto territorio canadiense. Si algo había caracterizado la política indigenista implementada por el gobierno Canadiense, era una división legal rígida constantemente amenazando si una era o no reconocida por el gobierno, si había firmado o no tratados, etc. INM los aglutinó a todos. Esto no hubiese sido posible sin el uso de los medios sociales. El empleo de medios sociales (*Facebook*, correo electrónico, celulares, *Twitter*) jugó un papel importante en el éxito del movimiento por las siguientes razones:

1. Los activistas pudieron superar la marginación a la que los medios de comunicación principales generalmente relegan a las movilizaciones indígenas. Fue de hecho la primera vez que los activistas indígenas contaron con la capacidad y las herramientas tecnológicas necesarias para representarse a sí mismos y difundir sus propias voces (BARKER, 2015, p. 50)
2. Los medios sociales crearon un puente entre comunidades indígenas lejanas, aisladas entre sí. Gracias a ellos, se pudo difundir información y planear acciones conjuntas. En particular, por primera vez las comunidades indígenas del norte remoto, alejadas miles de kilómetros de los principales centros urbanos del país, estuvieron informadas al día y pudieron contribuir a las movilizaciones en sus lugares de origen.
3. Fue posible una mejor organización y coordinación de acciones directas simultáneas, como las manifestaciones espontáneas y los talleres de formación para los activistas.

INM logró repercusiones no sólo en varias regiones de Canadá sino en varias partes del mundo, donde se organizaron mítines de solidaridad; y gracias a su

⁴ Ver Idle no More Toronto Flash Mob Shuts Dundas Square.

⁵ Ver Amnesty International Stole Sister Report, 2004

página electrónica se convirtió en un verdadero centro de información y proselitismo para los movimientos indígenas en todo el mundo. Además, INM favoreció el resurgimiento cultural indígena, simbolizado por la tremenda popularidad de músicos/activistas como el grupo *A Tribe Called Red* y la cantante Buffy Sainte-Marie, entre otros. INM también obligó a las organizaciones indígenas oficialistas como la Asamblea de Primeras Naciones a reaccionar. En una reunión que AFN convocó, realizada en la ciudad de Winnipeg, la abrumadora mayoría de los jefes indígenas allí reunidos rechazaron la iniciativa de privatización. Anunciaron que recurrirían a una contracampaña pública e incluso apelarían a la ONU si el gobierno federal persistía con el plan privatizador.

Ante tanta presión, el gobierno federal retrocedió, no sin antes orquestar una estrategia para vengarse de los jefes. El gobierno de Harper introdujo entonces la iniciativa de ley C-575, también llamada “Acta para la Transparencia Financiera de las Primeras Naciones,” con el propósito de obligar al liderazgo indígena a rendir cuentas detalladas del uso que hacían del subsidio federal que recibían. La iniciativa de ley fue rápidamente aprobada, una vez más gracias al apoyo del grupo parlamentario Conservador en ambas cámaras y de quince diputados Liberales. Esta ley parcialmente logró su objetivo: minar la autoridad de algunos líderes indígenas que rindieron cuentas turbias o simplemente se negaron a cumplir con la ley. Sin embargo, esto se logró al costo de deteriorar aún más las tensas relaciones entre los Conservadores y los indígenas.

El movimiento INM también mostró posturas encontradas y limitaciones. Para Taiaiake Alfred, prominente intelectual Mohawk de la Universidad de Victoria, INM no había ido lo suficientemente lejos. Desde su punto de vista, INM era sólo el primer paso para cambiar el conformismo y la pasividad de los indígenas. En una entrevista en la estación *Radio Waves* en febrero de 2013, Alfred observó:

Lo que necesitamos para lograr nuestros objetivos es encontrar la manera de volver a ocupar nuestras tierras, porque el despojo de nuestras tierras ha sido y continua siendo el objetivo del colonialismo en Canadá. Todo lo que sufrimos viene de ahí, la confusión cultural, la pobreza, la alienación espiritual, y todos los efectos que eso producen vienen de un lugar, y ese lugar es el robo de nuestras tierras. INM tiene que continuar con la re-ocupación de nuestros territorios.

Si bien la crítica de Alfred tiene sentido, pareciera ignorar la necesidad de generar solidaridad entre los distintos pueblos indígenas y los canadienses no indígenas. En contraste, para Sylvia McAdam, una de las fundadoras de INM, el uso de la acción directa tales como las marchas y los bloqueos tenía como meta restaurar las relaciones de nación a nación con Canadá, para que dejara de ignorar los derechos indígenas y de destruir el medio ambiente (MORRIS, 2014, p. 254).

En cuanto a las limitaciones de este movimiento podemos identificar las siguientes:

- a) Fue incapaz de detener la aprobación de la iniciativa de ley C-45, mostrando así la debilidad y la dispersión relativas del movimiento,
- b) No logró tampoco la satisfacción de las demandas de la jefa Theresa Spence, quien tuvo que interrumpir su huelga de hambre sin lograr su objetivos,
- c) El movimiento no logró capitalizar la organización espontánea en la base para crear una movilización sostenida,
- d) Los bloqueos y otras estrategias de acción directa se volvieron controvertidas y divisivas dentro del movimiento; a pesar de que históricamente han demostrado su efectividad. Incluso, algunas actividades ya organizadas fueron suspendidas a causa de esta división; en particular el bloqueo momentáneo de algunos puertos fronterizos de entrada a Estados Unidos,
- e) El liderazgo no siempre aprobaba y apoyaba o respetaba las iniciativas de movilización de la base, como los bloqueos y la huelga de hambre de Theresa Spence,
- f) Los mensajes del movimiento eran a veces confusos. Por ejemplo, algunos grupos solidarios lo presentaban como una lucha por una tajada más grande de los recursos naturales extraídos en los territorios indígenas; algo que el movimiento en realidad nunca se planteó,
- g) Finalmente, la política tradicional indígena terminó boicoteando el impulso que el movimiento había logrado; en particular cuando Shawn Atleo, líder de AFN, aceptó negociar con el Primer Ministro Harper en nombre de INM. A la postre, este error estratégico llevaría a la democión de Atleo.

Como mencionamos anteriormente, un campo es espacio social de lucha por el poder y los recursos valiosos. En Canadá, el campo indigenista se caracteriza por la existencia de intereses opuestos, diferentes

actores tales como el Estado, las corporaciones, el gobierno provincial, las organizaciones indígenas. Estos actores se ubican de manera diferente en el campo y relación a la continuación del colonialismo y al control de la tierra en Canadá. Como notamos previamente, la constitución de este campo no puede entenderse sin considerar la continuidad del colonialismo de colonos y su tendencia a reconstituirse y parecer más conciliador y menos asimilacionista. En este contexto, mientras los pueblos indígenas detentan el capital simbólico de la identidad indígena, el Estado canadiense controla la tierra y los términos en que se reconoce dicha identidad como un conjunto de prácticas culturales.

Los indígenas le disputan al Estado ese capital porque el acceso a la tierra es clave para la reproducción social y futura de los pueblos indígenas. El uso de las danzas circulares, la pluma roja son formas de “capital simbólico” que representan otras historias y maneras de existir en el mundo. Los indígenas luchan por hacerse visibles y hace visible el proceso colonial existente en este país. Si consideramos que el colonialismo de colonos descansa en la eliminación de los indígenas como entidades colectivas con el propósito de justificar el despojo de tierras, la lucha que enfrentan las comunidades indígenas en Canadá es por la posibilidad de un futuro colectivo descolonizado. Esta lucha involucra la capacidad de construir visiones políticas alternativas fuera del Estado. Las estrategias políticas y retóricas de los activistas indígenas han cambiado con el tiempo, y reflejan un *habitus* indígena y uno constituido por las prácticas, reglas y valores eurocanadienses. Si bien en los años sesenta la demanda de reconocimiento y el constitucionalismo contribuyó a proteger ciertos derechos indígenas, las comunidades indígenas se vieron forzadas a aprender las nuevas reglas del juego constitucional y a negociar en los términos del gobierno.

La nueva generación de activistas e intelectuales indígenas de INM, por otra parte, critica esa estrategia y plantea que las posibilidades de sobrevivencia de las naciones indígenas no se encuentran en las estructuras del Estado, sino en la búsqueda de soluciones y alternativas no estatistas. INM es un movimiento explícitamente no violento que busca la revitalización y el resurgimiento de lo indígena como una alternativa a las continuas y diversas prácticas de despojo sobre las que descansa el Estado canadiense y de las que se beneficia la población no-indígena. Desde esta perspectiva, los pueblos y líderes indígenas han usado una variedad de estrategias y narrativas en su luchas dentro de este campo. No se trata sólo de una relación de

dominación y resistencia, sino también de negociación de cómo cambiar la naturaleza del campo indigenista.

El gobierno Liberal: ¿un nuevo impulso a las causas indígenas?

Sin duda *Idle No More* abrió una nueva etapa de activismo indígena en Canadá, en la larga lucha de los pueblos originarios por hacer valer sus derechos. El esfuerzo del movimiento tal vez explique algunos cambios significativos que el nuevo gobierno Liberal, electo en octubre de 2015 y en el poder desde diciembre de ese año, prometió en la relación entre los pueblos indígenas y el gobierno federal. No obstante, cabe resaltar que estos cambios no implican la destrucción de las estructuras coloniales, sino más bien representan la manera en que el colonialismo de colonos se reforma constantemente para mantenerse vigente.

Entre los cambios puestos en práctica hasta ahora por el gobierno Liberal están los siguientes:

- El partido Liberal presentó 18 candidatos indígenas en las elecciones, ocho de los cuales fueron electos (FONTAINE, 2015). Así, los Liberales hicieron la contribución más importante al número récord de diez diputados indígenas electos en 2015 a la cámara baja de Canadá.
- El nuevo gobierno le dio un nuevo nombre al Ministerio de Asuntos Aborígenes (*Department of Indian Affairs-Ministère des Affaires indiennes*), para llamarlo Ministerio de Asuntos Indígenas (*Department of Indigenous Affairs-Ministère des Affaires autochtones*). Este cambio es simbólico pero importante, porque se ajusta a la terminología que se emplea actualmente tanto en la academia como en las organizaciones internacionales, y es más respetuoso de los pueblos indígenas.
- El Primer Ministro Trudeau nombró a Jody Wilson-Raybould como Ministra de Justicia y Procuradora General. Wilson-Raybould es una abogada indígena, que fue jefa regional de la Asamblea de Primeras Naciones de Columbia Británica. Es la primera persona indígena en la historia de Canadá que ha sido nombrada a tan alto puesto, con influencia potencial sobre políticas públicas decisivas.
- El nuevo gobierno también puso en marcha el proceso para la creación de una comisión nacional de investigación sobre las mujeres indígenas asesinadas y desaparecidas. Anun-

ciada en agosto de 2016 (Canada, National Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women, 2016), la Comisión ha sido duramente criticada porque no incluye expresamente en su mandato identificar la responsabilidad de los cuerpos policíacos en las desapariciones, y excluye casos penales en proceso, para referirlos al sistema judicial convencional.

- Una medida tal vez más importante sea el restablecimiento del diálogo horizontal con los gobiernos indígenas y sus representantes. A principios de marzo de 2016 se realizó un Encuentro de Primeros Ministros (FMM, por sus siglas en inglés). Habitualmente, los protagonistas de estos encuentros son el Primer Ministro federal y sus contrapartes en las provincias y territorios de la federación canadiense. Ese año, sin embargo, varios jefes indígenas también fueron invitados al diálogo, que incluyó temas prioritarios para las naciones que representan (Canadá, Oficina del Primer Ministro, 2016).
- El aparente compromiso del nuevo gobierno con las naciones indígenas se reflejó también en su primer presupuesto, anunciado en marzo de 2016. Un total de \$8 mil 400 millones de dólares, distribuidos en cinco años, se destinaron a la atención de las necesidades de las comunidades indígenas. Este presupuesto financia algunas de las recomendaciones del reporte de TRC, que como explicamos arriba busca remediar las secuelas del genocidio cultural que más de cien años de escuelas residenciales dejaron sobre miles de niños indígenas (TRC, 2015).

Aunque importantes, estos cambios son de forma y no de contenido. Estos cambios intentan convencer a la población indígena de que el gobierno lamenta sus condiciones de vida, que está dispuesto a negociar, y que la participación electoral indígena es un medio para lograr cambios. Para algunos, el nuevo gobierno sólo representa una versión menos coercitiva de colonialismo, a fin de cuentas fue el padre de Justin Trudeau (Pierre Trudeau) quien intentó eliminar el estatus indígena en Canada en los años sesenta.

Conclusión

En este artículo examinamos el movimiento INM protagonizado por los pueblos indígenas, sus alianzas, sus estrategias políticas, la movilización de su identidad y los avances alcanzados. Asimismo, mostramos que

este movimiento no puede entenderse sin considerar la existencia continua de estructuras coloniales que le han dado forma al campo indigenista en Canadá. A diferencia del movimiento indígena de los años sesenta, INM no busca el reconocimiento liberal de la identidad indígena y los derechos asociados con ésta, sino interrumpir las narrativas coloniales y redefinir la discusión sobre los derechos y reafirmar la autodeterminación indígena.

INM movilizó a diferentes actores, con distintas trayectorias políticas incluyendo a las organizaciones indígenas oficiales y a aquéllos que planteaban el ejercicio de la soberanía indígena. La combinación de posturas y tácticas políticas encontradas incidieron en definir los límites de este movimiento. Sin embargo, si algo ha demostrado INM es que los pueblos indígenas de Canadá continuarán revitalizando su identidad colectiva y luchando por el cambio social. Continuar existiendo como pueblos indígenas es, en sí mismo, un acto de rebeldía, un recordatorio de que Canadá se constituyó a partir del despojo a los indígenas.

Referencias

- ALFRED, Taiaiake; CORNTASSEL, Jeff. *Being Indigenous. Resurgence against Contemporary Colonialism*. Government and Opposition, 2005. Disponible en: http://www.corntassel.net/being_indigenous.pdf.
- ALTAMIRANO-JIMÉNEZ, Isabel. *Indigenous Encounters with Neo-liberalism. Place, Women and the Environment in Canada and Mexico*. Vancouver: UBC Press, 2013.
- _____. La lucha inuit por la custodia del Ártico. In: CHONG Natividad Gutiérrez (ed.). *Conflictos étnicos en las Américas*. Vol. I. Quito-Ciudad de México: Abya Yala, 2013. p. 123-146.
- BARKER, Adam J. A Direct Act of Resurgence, a Direct Act of Sovereignty: Reflections on Idle No More, Indigenous Activism, and Canadian Settler Colonialism. In: *Globalizations*, v. 12, n. 1, p. 43-65, 2015. <https://doi.org/10.1080/14747731.2014.971531>
- BOURDIEU, Pierre. El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, La Habana, n. 25-28, enero 1989-diciembre 1990. p. 1-26.
- _____. *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- CARDINAL, Harold. *The Rebirth of Canada's Indians*. Edmonton: Hurtig, 1977.
- COULTHARD, Glen. *White Mask, Red Skin. Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014.
- DITCHBURN, Jennifer. Reports Contradicts Harper's View on Aboriginal Women Victims. *CBC News/Aboriginal*, 3 Sept. 2014. Disponible en: <http://www.cbc.ca/news/aboriginal/reports-contradict-stephen-harper-s-view-on-aboriginal-women-victims-1.2754542>.

FONTAINE, Tim. *Record 10 indigenous MPs elected to the House of Commons*. CBC News, 20 Oct. 2015. Disponible en: <http://www.cbc.ca/news/aboriginal/indigenous-guide-to-house-of-commons-1.3278957>.

GUTSTEIN, Donald. *Harperism. How Stephen Harper and his Think Tank Colleagues Have Transformed Canada*. Toronto: James Lorimer, 2014.

KYMLICKA, Will. *Multicultural Citizenship. A Liberal Theory of Minority Rights*. Oxford: Clarendon, 1995.

LADNER, Kiera; SIMPSON, Leanne (eds). *This is not an Honour Song*. Toronto: ARP, 2010.

MORRIS, Amanda. Twenty-First-Century Debt Collectors: Idle no More Combats a Five Hundred-Years-Debt. In: *Women Studies Quarterly*, v. 42, n. 1, p. 242-256, 2014.

PHILIPS, Richard. Settler Colonialism and the Nuclear Family. In: *Canadian Geographer*, v. 53, n. 2, p. 239-253, 2009. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2009.00256.x>

REID, Jennifer. The Doctrine of Discovery and Canadian Law. In: *The Canadian Journal of Native Studies*, v. XXX, n. 2, p. 335-359, 2010.

RUSELL, Peter. Oka to Ipperwash. In: LADNER, Kiera; SIMPSON, Leanne (eds.). *This is not an Honour Song*. Winnipeg: Arbeiter Ring, 2010. p. 29-47.

RUTHERDALE, Mayra; DOLMAGE, Erin; PODRUCHNY, Carolyne. Bodies of Water, Not Bodies of Women: Canadian Media Images of the Idle No More Movement. In: *Active History.CA*. Disponible en: <http://activehistory.ca/papers/bodies-of-water-not-bodies-of-women-canadian-media-images-of-the-idle-no-more-movement/>

SIMPSON, Leanne. *Dancing on our Turtle's Back*. ARP Books, 2011.

TAYLOR, Charles. The Politics of Recognition. En: GUTMANN, Amy (ed.). *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press, 1992. p. 25-73.

WOLFE, Patrick. Settler Colonialism and the Elimination of the Native. *Journal of Genocide Research*, v. 8, n. 4, p. 387-409, 2006. <https://doi.org/10.1080/14623520601056240>

Fontes

Amnesty International, *Stolen Sisters: a Human Rights Response to Discrimination and Violence Against Indigenous Women in Canada*. 2004. Disponible en: <http://web.amnesty.org/library/Index/ENGAMR200012004>

Canadá, House of Commons, "Official Report (Hansard)", 11 de junio de 2008. Disponible en: <http://www.parl.gc.ca/HousePublications/Publication.aspx?DocId=3568890>

Canadá, Parliament, "A second Act to implement certain provisions of the budget tabled in Parliament on March 29, 2012 and other measures", 14 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.parl.gc.ca/HousePublications/Publication.aspx?DocId=5942521>

Canadá, Oficina del Primer Ministro, "Prime Minister to meet with Indigenous leaders and host First Ministers meeting", 10 de febrero de 2016. Disponible en: <http://pm.gc.ca/eng/news/2016/02/10/prime-minister-meet-indigenous-leaders-and-host-first-ministers-meeting>

Canadá, Truth and Reconciliation Commission of Canada, *Honouring the Truth, Reconciling for the Future Summary of the Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada*, Ottawa: TRC, 2015. Disponible en: <http://www.trc.ca/websites/trcinstitution/index.php?p=890>

Canadá, "National Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women and Girls", 3 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1448633299414/1448633350146>

Idle No More, "IdleNoMore Toronto FlashMob Shuts Down Dundas Square", 21 de diciembre de 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mG4bBu234ko>

Idle No More, página oficial del movimiento, sin fecha. Disponible en: <http://www.idlenomore.ca>

Recebido: 16 de junio de 2016
Aprovado: 02 de agosto de 2016

Autores/Authors:

ISABEL ALTAMIRANO isabel@ualberta.ca

- Profesora asociada en el Departamento de Ciencia Política de la University of Alberta, Canadá. Es autora de *Encounters with Neoliberalism. Place, Women and the Environment* (UBC Press) y más recientemente co-editora con Nathalie Kermoal de el libro *Living on the Land. Indigenous Women's Understandings of Place*. Su línea de investigación se enfoca en la política del reconocimiento y el Estado neo-liberal y las luchas de las mujeres indígenas.
- Professora associada no Departamento de Ciência Política da University of Alberta, en Canadá. É autora de *Encounters with Neoliberalism. Place, Women and the Environment* (UBC Press) e, mais recentemente, coeditora com Nathalie Kermoal do livro *Living on the Land. Indigenous Women's Understandings of Place*. Sua linha de pesquisa é focada na política do reconhecimento e no Estado neoliberal e as lutas das mulheres indígenas.
- Associate Professor in the Department of Political Science at the Alberta University, Canada. She is the author of *Encounters with Neoliberalism. Place, Women and the Environment* (UBC Press) and more recently the co-editor with Nathalie Kermoal of the book *Living on the Land. Indigenous Women's Understandings of Place*. Her research focuses in the politics of recognition and the neoliberal State and the indigenous women's fights.

JULIÁN CASTRO-REA julian.castro-rea@ualberta.ca

- Profesor asociado en el Departamento de Ciencia Política de la University of Alberta, en Canadá. Se especializa en el estudio de América del Norte, tanto desde el punto de vista comparado como desde la perspectiva de las relaciones entre los tres países que componen la región (Canadá, Estados Unidos y México). Ha investigado, publicado y enseñado en tópicos tan diversos como política electoral, política exterior, derechos indígenas, regionalismo, sistemas políticos comparados, conservadurismo, nacionalismo, populismo, religión y política, historia política y metodología de la investigación social. Creó y promueve el grupo de reflexión académica *Conservative Politics Research Group* (<https://sites.google.com/a/ualberta.ca/grec-cprg/>)
- Professor associado no Departamento de Ciência Política da University of Alberta, no Canadá. Especialista em América do Norte, tanto a partir do ponto de vista comparado como da perspectiva das relações entre os três países que compõem a região (Canadá, Estados Unidos e México). Pesquisa, publica e leciona em tópicos tão diversos como política eleitoral, política exterior, direitos indígenas, regionalismo, sistemas políticos comparados, conservadurismo, nacionalismo, populismo, religião e política, história política e metodologia de investigação social. Criou e promove o grupo de reflexões académicas *Conservative Politics Research Group* (<https://sites.google.com/a/ualberta.ca/grec-cprg/>)
- Associated professor in the Department of Political Science at the University of Alberta, in Canada. He specializes in the study of North America, both from the comparative point of view as from the perspective of the relationships between the three countries that compose the region (Canada, United States and Mexico). He has investigated, published and taught topics as diverse as electoral politics, foreign politics, indigenous rights, regionalism, compared political systems, conservatism, nationalism, populism, religion and politics, political history and social research methodology. He created and promotes the group of academic reflection *Conservative Politics Research Group* (<https://sites.google.com/a/ualberta.ca/grec-cprg/>).